

DEPÓSITO DE LA GUERRA
BIBLIOTECA

ESTANTE

6

TABLA

8

NUMº

5

nº 10

35

1811
MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

VOL

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción

Clasificación

Colocación

Sala
Estante 5
Tabla 4
Núm. 1.811

5

BD2-653

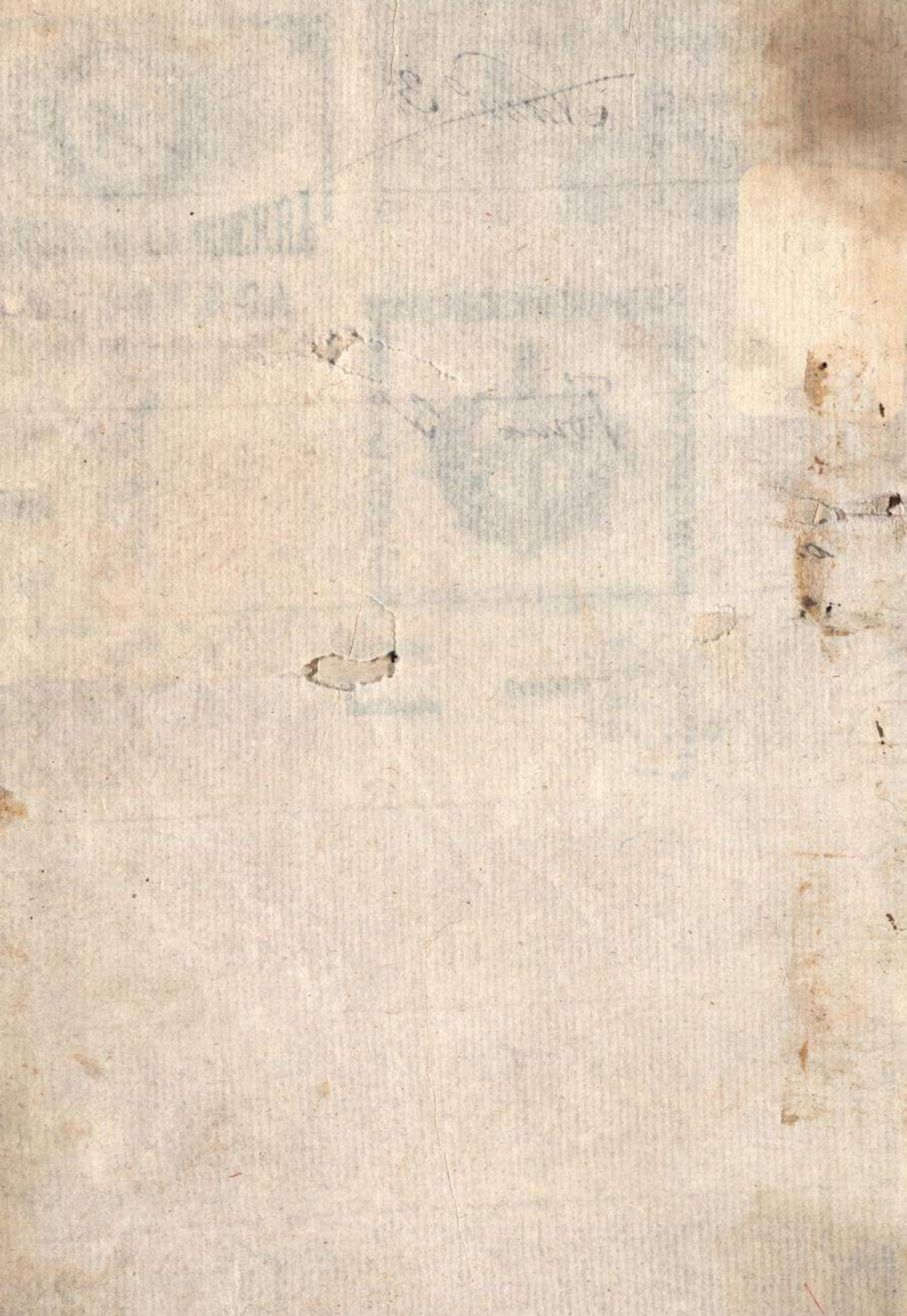
ML-R-89-A

~~Núm^o 3^o~~

1811

5

Tomo 3^o



INTERES MILITARES

CONFERENCIA EN 1809

ESTADÍSTICA DE LA FUERZA DE GUERRA
DEL CORONEL

DE LA BRIGADA 5.ª INFANTERÍA DEL BARRIO

El presente es un informe para la restauración
de los datos de la fuerza de guerra general
del coronel...



1809

BRIGADA 5.ª INFANTERÍA DEL BARRIO

REPRESENTACION

DE

LAS DAMAS ESPAÑOLAS

A

JORGE TERCERO

REI DE INGLATERRA

SOBRE LOS VAGOS RUMORES ACERCA DE LA CON-
ducta del Gobierno Ingles y de sus Exércitos en
la Guerra de España,



CADIZ:

Imprenta de Carreño, calle Ancha, año 1811.

REPRESENTACION

DE

LAS DAMAS ESPAÑOLAS

A

NOTA.

La dificultad insuperable de reunir el competente número de firmas que autorizasen dignamente este papel (según su espíritu) para elevarlo á las Reales manos de S. M. B., ha sido la verdadera causa de que se publique en forma de anónimo; cuya circunstancia no creen las autoras de esta sencilla exposición que disminuirá la fuerza de sus sentimientos, en todo conformes á los de sus conciudadanas, ni debilitará la vehemente impresión que se prometen podrá hacer en el generoso corazón de S. M., del Príncipe Regente, de sus Ministros, y de todos los buenos Ingleses.



CADIZ:

A JORGE TERCERO,³
REI DEL REINO UNIDO
DE LA GRAN BRETAÑA,
LAS DAMAS ESPAÑOLAS.

Señor:

Las Damas Españolas, penetradas de la sensibilidad que nos distingue, y alentadas con la dulce confianza que inspira á nuestros tiernos corazones la grandiosa fama del nombre augusto de V. M., nos arrojamos en vuestros heroicos brazos, bien seguras de que nos acogeréis benignamente baxo vuestra alta proteccion, nos escuchareis, y no permitireis que se malogre la efusion de nuestros sentimientos. No os hablaremos, Señor, con el misterio de la capciosa política que reina para desgracia de los hombres en todos los Gabinetes; ni profanariamos la lei sagrada del secreto aunque indiscretamente la hubiesen confiado á nuestros pechos algunos incautos amantes; nos haríamos en esta ocasion superiores á la debilidad de

4
nuestro sexô. Unicamente hemos pensado de-
ciros lo que se propala en nuestras tertulias,
freqüentadas no solo de nuestros caros Es-
pañoles, sino tambien de vuestros amados In-
gleses, que nos favorecen con su apreciable
asistencia.

Señor: desde muy al principio de nuestra glo-
riosa insurreccion fixamos nuestros humedecidos
ojos en vuestra proteccion irresistible, y mira-
mos vuestros auspicios como la sagrada tabla
que podia salvarnos en el trance terrible de nues-
tro naufragio. Desde entonces hasta ahora, y aun
ahora mismo hemos admirado y admiramos los
esfuerzos incomparables de vuestro poder y de
toda la generosa Nacion Británica. Vuestro Go-
bierno nos ha prodigado auxîlios incalculables,
y exércitos auxiliares invencibles: vuestra mis-
ma Persona nos ha dado pruebas repetidas de
singular benévolencia; algunos de vuestros súb-
ditos se han distinguido particularmente con do-
cios quantiosos en nuestro socorro, y con servi-
cios personales tan heróicos como aceptables:
y hasta las bellas Damas del primer rango de
vuestra Corte se han esmerado en promover sus-
cripciones para el alivio de nuestros guerreros.
Tales beneficios exígen, á la verdad, el torrente
de gratitud que arrebatá nuestra consideracion:

5
ni se oyen , ni se ven , ni se tocan entre no-
sotras mas que dulces expresiones , nobles ob-
jetos , y monumentos perpetuos de gratitud
eterna hácia nuestros bienhechores ; ni respi-
ramos otro aire que el del profundo reconoci-
miento hácia nuestros aliados inmortales.

Pero , Señor , en medio de estos consuelos,
que debieran fixar nuestra confianza , un men-
guado Genio nos atormenta mas que los em-
bates de nuestra desgracia. El enemigo de la luz
y de la verdadera gloria (*Bonaparte*) ha intenta-
do sin duda agotar las hezes de su veneno sopo-
roso para causar nuestro desmayo ; para vernos
dementes ya que no subyugadas , muertas ya
que no rendidas. Os descubriremos Señor sus
ardides funestos , y así deducireis el pernicioso
influxo que han podido tener sus malvados desig-
nios en nuestras cavilaciones. Oid sin preven-
cion nuestro razonamiento.

Luego que España se resintió del golpe inau-
dito de la perfidia de la Francia , ó mas bien
del monstruo que la rige en su indignacion,
conoció este verdadero Proteo todo el valor de
la firme alianza que unió en aquellos momen-
tos el poder de vuestras armas al encono im-
placable de nuestros pechos contra la iniquidad
afrentosa de su sistema machiábélico ; por tan-

to empezó luego á desplegar su astucia infernal para romper, si fuese dable, los estrechos vínculos de esta union indisoluble y ominosa á todos los ladrones coronados de su estirpe. Multiplicó sus agentes, y difundidos estos como la mala semilla por toda nuestra Península, cubiertos unos con la piel de leon, y disfrazados otros con la de oveja, han intentado por distintos medios llevar hasta su único fin nuestro alucinamiento. Todos han pretendido inspirarnos odio á vuestra Persona, desconfianza en vuestro Gobierno y aversion hácia vuestros súbditos: nos han pintado á los caudillos de vuestras armas como unos ineptos, suspicaces y asoladores de nuestro suelo, atribuyéndoles mengua en la capitulacion de Junot sobre Lisboa; cobardía, robos y tropelías en la retirada de Moore sobre Galicia; entorpecimiento en los movimientos ulteriores á la victoria de Talavera; indiferencia en las pérdidas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz; inconstancia en el malogrado ataque de los campos de Chiclana; arrepentimiento é inaccion en los triunfos de la Albuera, y últimamente apatía y mala fe en los planes decantados para la desunion del grande exercito combinado de las tres potencias sobre el Guadiana. Así pretenden, Señor, que lancemos de nuestra

consideracion la grata memoria de los heroes de la Gran Bretaña: del solícito Darymple, del esforzado Moore, del intrépido Graham, del valiente Beresford, del activo, del bravo, del invencible Wellington humillador del arrogante Massena.

De vuestro Gobierno nos presentan mil datos denigrativos de su política: nos dicen que sus enérgicos esfuerzos tienen una sublime apariencia en nuestra defensa, y una idea de realidad en nuestra destruccion: que en mil ocasiones en que hubiera podido decidir nuestra gloriosa lucha, léjos de mostrar vehemencia, ha ostentado una tibieza indisimulable: que habiendo podido destacar de una vez sobre nuestra Península fuerzas irresistibles, y adelantar las hostilidades hasta los Pirineos, ha mostrado una retraccion maliciosa en sus resoluciones, y coartado mezquinamente las facultades de vuestros Generales en España: que en el mayor ardor del belicoso Reyno de Galicia no quiso acceder á las súplicas de sus Diputados, negandoles hasta por el dinero los fusiles que abundaban inutilmente en vuestras armerías de Londres: que habiendo ostentado siempre su prodigalidad, derramando tesoros entre quantas Potencias han sostenido guerras momentaneas contra Napoleon, solo prestó auxilios á nues-

tras provincias para empeñarlas en la sangrienta
 lucha, negándose ya á continuar sus socor-
 ros, ó prestándose á darlos en tan mezquinas
 sumas, y con fines tan siniestros y restricciones
 tan violentas como desconformes á la magna-
 nimidad y constancia de la Nacion Española: que
 la idea de separacion de nuestras Américas (gol-
 pe mortal para ellas, para su digna Metrópoli y
 quizá para vos mismo) no solo es grata á vues-
 tro Gabinete, sino que está sostenida por un
 plan de oculto manejo, citando hasta contesta-
 ciones duras entre los Comandantes de vuestras
 fuerzas navales sobre Caracas y Buenos Aires
 con los encargados de nuestro Gobierno para
 estrechar su bloqueo: y por último, que repe-
 tidas veces ha exígido vuestro Ministerio con-
 descendencias humillantes para el acreditado ex-
 plendor de nuestros dignos Guerreros, y re-
 pugnantes á la dignidad y á la plenitud de la
 Soberanía española. En fin, Señor, con tan vi-
 vos coloridos saben mostrar los perversos agen-
 tes de aquel tirano sus iniquas interpretaciones
 sobre vuestra acrisolada conducta, la de vues-
 tro Gabinete y Generales de vuestros exercitos,
 que han conseguido se propaguen hasta entre los
 mas fieles de nuestros patriotas. Y si no es po-
 sible que triunfen jamas de la sincera y firme

9
confianza que tienen todos los Españoles en vuestros soberanos auspicios, han logrado no obstante promover la funesta vacilacion y la mortal angustia en algunos corazones tan pusilánimes en sus dudas, como reprehensibles en la inaccion de manifestar à V. M. estos incidentes inventados acaso por la astucia de aquellos viles satélites, ó por lo menos exâgerados y falsamente interpretados por su refinada malicia: pero incidentes, Señor, que podrían ofrecer un dia resultas muy desagradables entre las grandes Naciones aliadas si no los desvaneciese la influencia de la demostracion con la velocidad que los rayos del sol disipan las nubes que suelen oscurecer su luz ardiente.

Este es el noble objeto que nos hemos propuesto las Damas Españolas en elevar, Señor, à vuestras Reales manos esta copia fiel de nuestros sentimientos. Nosotras prescindimos de las máximas de la política, de los arcânos del Gabinete Español, y de su conducta buena, ó mala, con el de V. M. Y aunque no estaría por demas el referir los hechos sobre que fundan algunos de vuestros subditos, contertúlios nuestros, sus congeturas para creer que vuestro Gobierno tiene cierta desconfianza, ó arguye de mala fé al Gabinete de España, los omi-

timos de buen grado, tanto porque arriesgaríamos probablemente nuestros juicios, quanto porque nosotras nos contraemos á manifestar á V. M. los sentimientos del pueblo Español, no los secretos de su dosel: pues sin embargo de que podríamos afirmar que jamas han estado en España tan unidos como ahora los intereses del trono con los de la Nacion, ó que son realmente unos mismos, no sería extraño que las acciones privadas de pocos particulares, ó las operaciones exclusivas de pocos Generales de nuestros exércitos, hubiesen sugerido equivocadamente á vuestros Ministros ideas falsas para formar congeturas funestas y perjudiciales á la buena fé de nuestro Gobierno: ó que careciesen todavía de exâctitud las intenciones de los gobernantes, con respecto á las de sus pueblos. Por desgracia han ocurrido siempre exemplares de esta naturaleza: vos mismo lo sabeis, y vuestros vasallos se honran mucho con el extraño sentimiento que muestran todavía por la injusta presa que hiciesteis de nuestras fragatas cargadas de pesos mexicanos. Si Señor; ha sido y puede ser aun la política de los Gabinetes no solo distinta, sino tambien contraria á las sanas intenciones de los pueblos virtuosos. Y si tal pudiera suceder en época tan memorable

entre las grandes Naciones aliadas ; qué mengua sería de la humanidad ? El suelo Ingles, el Lusitano y el Español no podrían contener dentro de su ámbito á unos ministros tan detestables. La Gran Bretaña maldeciría para siempre á unos hijos tan espurios, y el Mundo todo se llenaría de horror y de indignacion al oír el nombre de vuestras Islas. Nadie culparía á Portugal ni á España, porque la España y el Portugal forman el pueblo afligido que ha implorado vuestra heroica proteccion ; y el generoso bienhechor no debe mirar al semblante, sino á las necesidades del angustiado. Además, Señor, de que España señaladamente no cede en los sentimientos de su gratitud á la grandeza de vuestra generosidad : España, publicando vuestros beneficios, muestra bien la mayor prueba que es dada en tales circunstancias á su íntimo reconocimiento.

No creemos, Señor, de ningun modo en las sugerencias de los agentes malvados del vil subyugador del Continente ; pero tampoco debemos ser obstinadas en despreciarlas temerariamente, ó al ménos en no descubrir nuestras cavilidades que, sin el riesgo de oponerse á nuestro bien, pueden quizá evitar una gran parte de nuestro daño. No

somos crédulas, pero tampoco insensibles. Y á lo ménos deberemos, Señor, no sufocar el rezelo (mas que sea infundado) de nuestros agitados pechos. En una palabra: creemos, Señor, que cumplimos con un deber en elevar sinceramente á vuestra augusta penetracion la noticia de estos rumores desagradables, unida á la idea de nuestra gran confianza en vuestra munificencia; de nuestro grande amor á vuestro pueblo; de nuestra gran satisfaccion en el vivo entusiasmo que muestran en nuestro favor todos vuestros vasallos; y de nuestra grande y firme resolucion en inmortalizar nuestros nombres con el último rasgo de nuestra constancia, si por un efecto no esperado de los citados rumores llegasen un dia á frustrarse nuestras esperanzas, contra todos los sentimientos de la humanidad, contra todos los fines de la sana moral de las Naciones, contra todos los respetos de la generosidad laudable de vuestro carácter, y contra todos los estímulos de la union y recíprico afecto de los pueblos Ingles, Portugués y Español.

Mas ántes que os manifestemos, Señor, el heroico término que hemos indicado de nuestra firme resolucion en el no esperado caso de realizarse nuestros temores, queremos ra-

tificar la protesta de nuestros nobles sentimientos, haciéndoos ver la distancia á que nos hallamos de asentir á los expresados rumores que han atentado contra nuestra confianza indestructible. No cabe ciertamente en nuestra imaginacion la triste idea de los procedimientos que se provocan con semejantes rumores, ni por parte de vuestro Gabinete, ni por la que pudiera atribuirse á nuestro sistema Ministerial; pues si de parte de este sería un absurdo cuya creencia degradaría al mas noble entendimiento, por la de vuestro Gobierno sería un fenómeno que degradaría á la misma humanidad. Porque, Señor, si hubiese pechos Ingleses que abrigasen ideas tan infames é ignominiosas á la grandeza de las almas sensibles; si hubiese políticos tan rastreros en vuestras Cámaras, y Ministros tan viles en vuestro Gabinete que contra el noble ardimiento de vuestros generosos vasallos prefiriesen en nuestra alianza las miras codiciosas de un grosero y mezquino interés mal entendido, á la idea dulce y sublime del grandioso beneficio; qué dirían las demas Naciones espectadoras de vuestra conducta? Si viese todo el Mundo que vos, vuestras Cámaras y vuestro Gabinete intentábais burlar la fé acrisolada del pueblo mas es-

forzado de la tierra, asiéndole con vuestro siniestro brazo, y alexándolo de los bordes del precipicio, no para salvarle, sino para sumergirle en el caos, en el abismo de la degradacion ; qué diría el Mundo todo? Señor, enmudecerian los hombres ; porque agotadas ya todas las expresiones del odio, del rencor y de la venganza para representar la iniquidad inconcebible del infame Corso, faltarían voces para expresar la consumacion de todos los crímenes refundidos en vuestra sola obra, la mas exêcrable que oscurecería los anales del Universo. El nombre Ingles sería escuchado con horror en todas las regiones de la tierra, y hasta el mar se embrabecería contra vuestras naves. Vuestra política falaz sería confundida con los gritos de nuestra justicia, que llevarían de gente en gente las demostraciones horrosas de vuestra felonía. El Mundo todo nos creería porque somos la Nacion virtuosa : y vos entonces quedaríais reducido á vuestro árido seno, sin tener un aliado en la vasta extension de todo el Orbe.

Asi es, Señor, que estamos mui distantes de asentir á tan vagos é increíbles rumores ; mas si por un efecto increíble de las maquinaciones de vuestro Gabinete llegaran á

realizarse estos cálculos presuntuosos de nuestros enemigos, entonces, Señor, ¿qué creéis que haría el magnánimo y zeloso pueblo Español? ¿Qué creéis que haríamos nosotras mismas? ¿Pensais, Señor, que nos prosternaríamos á vuestras plantas? ¿Pensais que presentaríamos nuestras mexillas para que las marcáseis á vuestro arbitrio con el hierro de la esclavitud? ¿Pensais que correríamos á vuestros baxeles para que nos conduxeseis á poblar alguna de vuestras Islas?..... ¿O piensan quizá nuestros comunes enemigos que huyendo de vuestro pabellon de fuego nos acogeríamos baxo su espada sangrienta?..... Pues bien os engañaríais vos, bien se engañarían ellos, y bien saldrían vanas vuestras esperanzas y las suyas. Entónces..... nosotras propias, arrojándonos entre ambos exércitos como las esposas heroicas de los Gaulas (no para apaciguar el ardor indiscreto con que pretendian deborarse á sí propios aquellos guerreros divididos en vandos, sino para excitar el corage de nuestros patriotas) excediéndonos á nosotras mismas; animando el dulce imperio, el honesto dominio y la viva influencia que tenemos sobre los corazones fuertes de nuestros atletas indomables; alzándonos hasta el cenit del heroismo; burlaríamos

todos los artificios de la perfidia, y sobre sus ruinas espantosas estableceríamos para siempre la felicidad de nuestros descendientes, ó la inmortalidad de nuestros nombres en la memoria de las generaciones futuras; pues colgando de nuestros cuellos las preciosas láminas de las matronas Saguntinas y Numantinas, inflamados nuestros pechos con las llamas que ondean sus dorados cabellos, diríamos á nuestros padres, á nuestros esposos, á nuestros hijos y á nuestros hermanos: ¡ó Españoles imperterritos! bebamos de una vez el caliz ponzoñoso que nos ha preparado la política infernal, no de dos grandes Naciones que lloran nuestra destrucción, sino de dos Gobiernos capciosos que tan indignamente han abusado de su poder para completar nuestro exterminio: consumemos la obra inmortal de nuestro sacrificio: id vosotros á combatir por la última vez con todas esas furias, mientras que nosotras, lanzando gritos al cielo para irritar al Dios de las venganzas contra esos pérfidos, preparamos al pie de nuestros altares hogueras encendidas para arrojarnos con vuestros cadáveres en la ardiente pira que ha de mezclar nuestras cenizas: id y pelead en la desesperación, que quizá se acerca el momento en que esas viles falanges

huyan despavoridas al contemplant vuestro furor: quizá deshechos sus esquadrones al impulso de vuestras cuchillas, os preparan el mayor triunfo de quantos han engrandecido nuestro suelo. Y si tal permitiere el Dios de los exércitos, nuestro gran Dios, entónces apresuraos, no á exterminar su descendencia, sino á fabricar una alta muralla inaccesible sobre los encrespados Pirineos, y á guarnecer con elevadas almenas nuestras costas para libertar á nuestros hijos de salteadores y de piratas; para que gocen en paz imperturbable los frutos ópimos de nuestro suelo; y para que esta generacion virtuosa no se corrompa jamas con los vicios de la posteridad extranjera.

Tal sería, Señor, nuestra firme resolucion en la hipótesi funesta que nos han obligado á temer, no á consentir, los vagos rumores que nos hemos atrevido á elevar á vuestra augusta consideracion. Tememos, Señor, no consentimos en tan terrible catástrofe; pues aun en el caso de que vos mismo quisiérais sacrificar vuestra alta reputacion al pretendido interés de vuestros pueblos; aun en el caso de que vuestro Gabinete quisiese posponer la buena fe á las aparentes ventajas de vuestra Nacion, no se puede hacer creible un delirio

político tal como el que intentan atribuirnos esos pérfidos agentes del revolvedor del Universo: á lo menos á nuestros contertúlios de sano juicio se hace increíble un yerro tan remarcable de vuestros calculistas: porque, Señor, si España sucumbiese á la tiranía continental, consolidada esta con la subyugacion de nuestra Península ¿no perecerian sin duda vuestros Reinos? Sería inevitable su aniquilacion; ya por la disolucion posible al impulso de los combates dentro de vuestras mismas tierras, ya por la obstruccion efectiva del comercio activo, único pedestal de vuestro trono; porque se enervarían de un golpe las noventa y nueve centésimas partes de vuestros principales consumidores. No es este un problema, Señor, es una demostracion: el sagrado objeto de esta cruda guerra tanto es, ó tanto debe ser vuestro como nuestro. ¡Plegue al cielo que los sucesos no os hagan sentir un dia el peso de esta verdad!

Señor: el mayor bien de vuestros súbditos debe apoyarse sobre las propias váses de nuestra felicidad. En la íntima union de ambas Naciones se cifra nuestra mútua prosperidad. Union, Señor, que no solo la reclama el generoso caracter de vuestros Ingleses, y los datos

notorios de su beneficencia hácia la Nacion Española en su fatal crisis, sino tambien el grande amor de los Españoles, y sus profundos sentimientos de verdadera gratitud hácia la Gran Bretaña. Y aun nos atrevemos á decir que hasta la Providencia misma se interesa en nuestra alianza eterna. La feracidad universal de nuestro suelo en todas las especies de ricos frutos y primorosas materias ¿no clama, Señor, por el auxilio de la industria general en vuestros dominios? ¿Y esa misma industria no grita por estas exquisitas producciones? ¿Cómo han de atender nuestros brazos al acopio de los dones quantiosos de nuestro suelo, y á la ocupacion asídua y para nosotros menos lucrosa de manufacturarlos? Callarán, Señor, hasta algunos de nuestros políticos que han creido que la naturaleza de nuestras costas nos indica exclusivamente el comercio activo; los dos anchos mares que circundan nuestra Península no provocan nuestra industria á los objetos luxosos del comercio, á vos os llaman, y á las demas Naciones indigentes del globo para que vengan á proveerse de todos los frutos que la Providencia ha vinculado en nuestro suelo, como patrimonio inagotable de sus dichosos habitantes. Nunca deberemos, Se-

ñor, disputarós el imperio de Neptuno: surcad las aguas con vuestras naos; pero cargadas de los quantiosos dones que Ceres ha destinado á nuestras tierras. Esto será vuestro mayor lucro y nuestra mas segura felicidad. Si Señor: los mas grandes intereses de vuestra Nacion se cifran en nuestra sincera alianza y perpetua amistad.

Pero ofenderíamos, Señor, vuestro pundonor soberano si nos dilatásemos en querer fixar vuestra Real consideracion, implorando la continuacion de vuestros auspicios por los únicos medios que pudieran excitar vuestro interés. Señor, vuestro honor excelso, la gloria de vuestras armas, y la aniquilacion del tirano colosal del continente, son los objetos grandiosos que exclusivamente deben interesar á vos, á vuestro Gabinete y á vuestra Nacion, como á todas las Españas y á los pueblos todos del mundo descubierta. Derróquese el horrendo monstruo; caiga, Señor, ese pesado centro de hierro al golpe irresistible de vuestro tridente: pocos momentos de constancia y pocos instantes de mayor energía os harán, Señor, el mas grande partícipe de esta segura victoria. Ya tiembla el pérfido ::: ya se estremecen sus satélites ::: ya se llenan de pavor sus

falanges :: ya se desploma el trono ensangrenado. El Mundo entero que ha empleado tres años de expectacion sobre la nulidad de los esfuerzos del tirano en la conquista de la indomable España, auxiliada por vuestro brazo poderoso, ha consentido ya en la exterminacion de aquel monstruo. Y será inevitable, Señor, si la buena fé de vuestro Gabinete correspondiere siempre á la gran confianza que tienen todos los Españoles en los continuados auxilios de la Gran Bretaña.

¿Teneis, Señor, algun rezelo de que se apague nuestro noble ardimiento, ó de que se extinga nuestro encono contra el fementido conquistador de nuestras plazas, y contra la turba imbécil de sus esclavos? Pues no temais: nuestra aversion será eterna hácia ellos y sus descendientes hasta la última generacion. Los que han sentido con nosotras sus horrorosos ultrages no conciben en lo humano una satisfaccion condigna á nuestros agravios: nuestros tiernos hijos que reciben el sustento mezclado con nuestras lágrimas, y nuestros pequñuelos infantes que participan con el cándido jugo de nuestros pechos todo el furór de nuestra indignacion, transmitirán á las edades futuras el odio mortal é inextinguible en los co-

razones Españoles de toda la posteridad. No temais pues, Señor; ni tema vuestro Gabinete, asi como no temen vuestros pueblos la mudanza ni la deslealtad de los fieles é impávidos Españoles. = Desaparezcan de entre las grandes Naciones aliadas las aparentes querellas que tanto hacen valer los vendidos agentes del tirano. = Disípanse los infundados zelos que tanto debilitan nuestras comunes operaciones. = Destacad de mil en mil vuestros emisarios á las Naciones ciegas, sordas y apáticas que esperan con tanta indiferencia el momento inevitable de su ruina: decidlas que tomen ahora, que aun es tiempo, el debido interes en la destruccion del que será en otro caso su futuro opresor; que se decidan luego, luego, antes que los cañones de Versalles resuenen en San Petersburgo, Hispaan y Constantinopla. = Honraos de omitir para con nuestra Nacion pretensiones violentas que denigrarían vuestro candor, empañarían la heroica fama de nuestros ilustres militares, y deprimirían la dignidad naciente de la Soberanía Española. = Haced porque nuestros hermanos de América no desconozcan sus mas grandes intereses y su mayor gloria en vuestra sincera alianza, y nuestra cordial fraternidad. = Prodigadnos

vuestros socorros garantidos con nuestra fé inalterable.= Y multiplicad, en fin, vuestros exercitos, para que al par de nuestros guerreros ciñan sus sienes inmortales con mas y mas laureles del triunfo, y con mas y mas palmas de la victoria: estrechándose así para siempre los vínculos indisolubles de nuestra perpetua union, que ha de restablecer el equilibrio y la paz eterna en todas las Naciones, siendo tan durable como el Mundo el grato nombre de la poderosa alianza **ANGLO=HISPANO=LUSITANA.**

Cádiz 1.º de Agosto de 1811.

SEÑOR:

A las Augustas Reales plantas de V. M.

Las Damas Españolas.

nuestros socorros garantidos con nuestra fe in-
 terable. Y multiplicad, en fin, vuestros ex-
 citos, para que al par de nuestros guetres
 ciñan sus sienas inmortales con mas y mas lau-
 teles del triunfo, y con mas y mas palmas de
 la victoria: estrechándose así para siempre los
 vínculos indisolubles de nuestra perpetua union,
 que ha de restablecer el equilibrio y la paz
 eterna en todas las Naciones, siendo lan-
 ble como el Mundo el grato nombre de la
 poderosa alianza ANGLLO-HISPANO-LUSI-
 TANA.

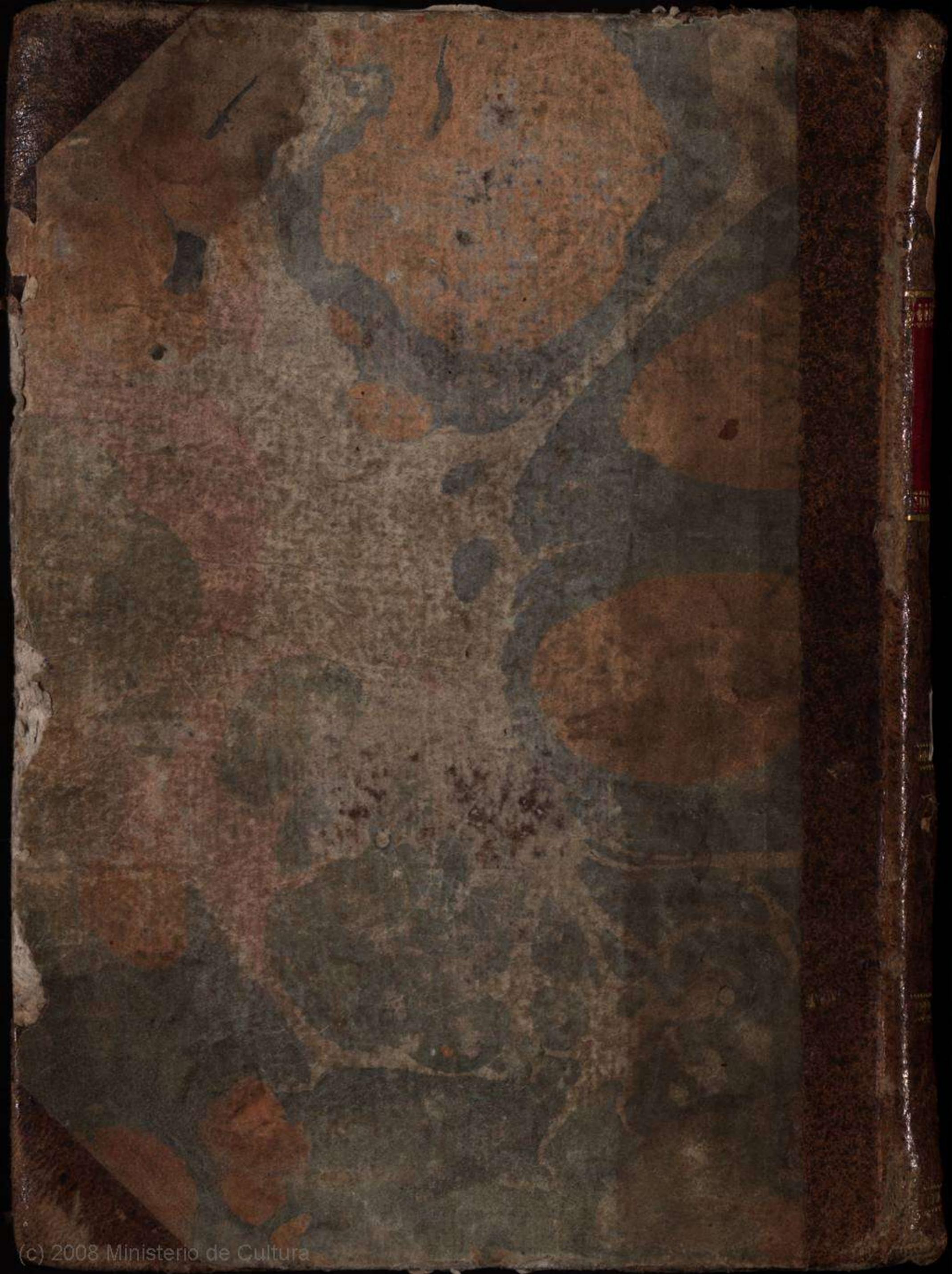
Cádiz 11.º de Agosto de 1811.

Señor: V. M. A las Augustas Reales plantas de V. M.

Las Damas Españolas.









VARIOS

IMPRESOS



1811

5